

# Las mujeres sabemos hacer y hacemos saber

Montserrat Otero Vidal

El título de este artículo reproduce el lema del Encuentro de mujeres que organizó en Barcelona la Xarxa Feminista de Catalunya<sup>[1]</sup> los días 2, 3 y 4 de junio de 2006, donde participaron más de 2.000 mujeres y 250 grupos y se realizaron 170 actividades entre debates, ponencias, talleres, exposiciones y espectáculos.

La Xarxa Feminista quiso organizar este Encuentro para conmemorar el 30º aniversario de la salida a la luz pública del movimiento feminista en Cataluña, cuando en las *Primeras Jornadas Catalanas de la Dona*, celebradas en 1975, se tomó conciencia colectiva de lo que significaba ser mujer así como de todas las reivindicaciones que se habían de conquistar. También se quería festejar los diez años transcurridos desde otras Jornadas (las de *20 años de Feminismo en Cataluña*, 1996), donde se formuló la práctica política de la relación entre mujeres y el reconocimiento de las múltiples diferencias. Donde se asumió, además, que estas diferencias se reflejan en la diversidad de experiencias, pensamientos, prácticas y deseos que viven y expresan las mujeres y que constituye la fuente de riqueza más creativa e importante del movimiento feminista.

La celebración de estos hitos temporales ha significado siempre un acicate para sistematizar reflexiones y experiencias fraguadas en el hacer cotidiano de muchas mujeres y grupos que trabajan para la transformación de la realidad personal y colectiva desde perspectivas y ámbitos diversos. Siempre es difícil percibir los puntos de inflexión que configurarían cambios significativos en el devenir de los acontecimientos y en el desarrollo del pensamiento. Así sucede, también, en el hacer del movimiento feminista que se caracteriza por elaborar la teoría a partir de la experiencia personal y de la praxis. Es al cabo de un tiempo cuando se van perfilando las claves interpretativas de lo que ha significado determinada movida y, quizás, sea todavía demasiado pronto para interpretar lo que ha sucedido en el encuentro de este año, pero voy a intentarlo. Este artículo quiere aportar una pincelada, a sabiendas, parcial y subjetiva, de lo acontecido durante y alrededor de este Encuentro con el ánimo de ir haciendo camino.

## El proceso hacia un Encuentro

La idea de realizar unas jornadas feministas se fue desarrollando en el seno del grupo dinamizador<sup>[2]</sup> de la Xarxa Feminista y a principios de 2003 se inicia el proceso de preparación del encuentro con el objetivo de ir fortaleciendo los vínculos entre las mujeres de los diferentes grupos. Se quería llegar a las jornadas con un bagaje de conocimiento común que permitiera dar visibilidad y valor político a todo aquello que acontece en las actividades que realizan los múltiples grupos de mujeres existentes en Cataluña.<sup>[3]</sup> Su conjunto conforma el movimiento de mujeres y se constituyen a partir de diferentes motivaciones y desde distintos intereses: unos se organizan ocasionalmente para celebrar el 8 de marzo, otros para preparar salidas culturales o desarrollar actividades formativas o artísticas, otros agrupan mujeres profesionales y grupos de investigación vinculados a las diversas facultades y universidades, otros tienen intereses más espirituales, identitarios, reivindicativos o lúdicos y otros se definen más propiamente del movimiento feminista. Es decir, los grupos de mujeres cubren una diversidad de intereses y finalidades tan amplia que parecería imposible hallar un denominador común entre todos ellos. Pero al ser preguntadas por el sentido de su participación en los diversos grupos, muchas mencionan la percepción de un plus especial cuando se reúnen entre mujeres y curiosamente las vivencias que relatan son muy semejantes. Más allá de las actividades y razones articuladoras del grupo, hablan de necesidad y de deseo, de bienestar y empatía, de solidaridad y emoción. Tal vez este plus alude a vivencias comunes que reconfortan del dolor y desconcierto generado por las diversas y variadas formas de malestar que el sistema patriarcal nos provoca. Un plus que permite desafiar, de una parte, el paradigma dominante rompiendo con los estereotipos que desvalorizan las mujeres o las victimizan y, de otra, construir subjetividades femeninas potentes y libres. Un plus que circula en estos espacios de complicidad y de reflexión donde es posible crear nuevas palabras para nombrar la experiencia femenina dicha, pensada y sentida desde nosotras mismas.

Se querían poner de manifiesto en el Encuentro los lazos de cuidado y atención que han trabado y traban las relaciones societarias de cualquier grupo humano y cómo esta práctica es realizada y asumida, de

forma mayoritaria, por las mujeres de todo el mundo, de todas las culturas y de todos los tiempos. Una práctica productora de bienestar que ha sido silenciada y desvalorizada ignorando la función de cemento y argamasa que ha cumplido y cumple en la construcción social de la humanidad. Una práctica alimentada por experiencias cotidianas de creación y recreación de la vida diaria, con sus distintos momentos, relaciones, tensiones y ritmos que constituyen civilización y sustentan el mundo en el que vivimos.

Dar valor a este hacer implica poner la vida en el centro de la organización económica y social, desplazando la lógica del mercado, de la acumulación y de la explotación. La necesidad de transformar las estructuras y el imaginario colectivo para avanzar en la formulación de un mundo más acogedor y solidario sólo es posible contando con las habilidades y experiencias que podemos aportar las mujeres. No se está hablando de la mística reaccionaria del cuidado<sup>[4]</sup> que ha pretendido encerrar y limitar a las mujeres apelando a una mojigatería moral e imponiendo el sacrificio autoinmolante del sexo femenino en aras al bienestar general a costa de des-cuidarse y descuidar los propios deseos y necesidades. Se está hablando de cambiar la lógica del montaje económico, social e ideológico del orden establecido, de una revolución en la concepción del mundo y de una configuración nueva de las tareas de hombres y mujeres.

## Las mujeres sabemos

En el mundo globalizado en el cual vivimos donde todo gira alrededor del mercado y el consumo, de la lógica de la guerra, la destrucción y el miedo, el lema del encuentro quería poner énfasis, precisamente, en otra lógica: la del saber y el hacer de las mujeres orientada a la vida, a la sostenibilidad y al bienestar de las personas. Muchas mujeres son depositarias de una gran diversidad de saberes que el sistema patriarcal ha dejado invisibles, los ha desvalorizado o los ha ignorado pero que han ido circulando por los márgenes del conocimiento oficial o por los espacios privados, transmitidos de unas a otras. Saberes la mayoría de las veces no académicos pero que abarcan la ciencia, la técnica, la economía, la historia, la psicología o el arte y parten de la observación, de la experiencia y de la intuición. Saberes relacionales encarnados, la mayoría de las veces, en mujeres anónimas que nunca aparecen en los libros de historia o en mujeres que en algún momento fueron reconocidas pero han desaparecido igualmente de estos libros de historia.

Con la certeza de que la diversidad y la riqueza de este saber femenino conforman un capital de humanidad que no se puede malbaratar, se organizó el Encuentro buscando que las diversas actividades cubrieran un amplio abanico de temas, formatos y enfoques. Las aportaciones se estructuraron alrededor de tres ejes aún a pesar de conocer la dificultad de acotarlas en tres apartados y sabiendo el carácter transversal y holístico de la mayoría de ellas. El sentido de definir unos ejes fue poner nombre a tres grandes áreas que abarcan las principales preocupaciones y reflexiones que nos planteamos actualmente las mujeres. A grandes rasgos los tres ejes son:

## Genealogía femenina

Para dejar de definir la identidad femenina en términos de carencia y opresión es imprescindible una genealogía que incluya la experiencia de los diversos estilos y modelos de mujeres que han existido. Una genealogía que llene de significado la falta de representación del ser mujer y no tengamos que empezar siempre de cero, como si cada una tuviera que recorrer de nuevo todo el camino hacia la libertad, sin poder recurrir al bagaje de saber y experiencia de todas las mujeres que nos han precedido. Re-conocer la existencia de mujeres valiosas y valerosas y poner palabras a sus aportaciones, re-escribe la historia, una historia marcada por el enfoque androcéntrico y etnocéntrico, dando nuevo significado no sólo a nuestra presencia en el mundo sino al mundo entero.

La necesidad de una genealogía femenina está relacionada con el deseo de un orden simbólico vinculado a la figura de la madre que supere el pensamiento dicotómico y excluyente del patriarcado. La relación originaria con la madre configura los patrones conductuales posteriores y marca los encuentros y desencuentros que iremos viviendo a lo largo de nuestras vidas. La elaboración de esta relación primigenia está mediatizada por la manipulación realizada por el sistema patriarcal con la intención de borrar los vestigios de genealogía femenina y anular los vínculos creativos y enriquecedores entre las mujeres. Una manipulación que empobrece el mundo en su conjunto y a las mujeres en particular porque

debilita nuestra configuración subjetiva. De ahí el sentido político del reconocimiento de autoridad femenina y de la necesidad de un proceso de empoderamiento<sup>[5]</sup> de las mujeres para transformar y recomponer un imaginario colectivo donde la diferencia sexual y la libertad femenina ocupen un lugar central.

## **La sostenibilidad de la vida**

La sostenibilidad entendida como relación armónica entre humanidad y naturaleza y como proceso generador de estrategias para conseguir unos niveles de calidad de vida aceptables en términos humanos, sociales y ecológicos, nos sitúa en la reflexión sobre las actividades de cuidado y atención. Cuidados, básicos y fundamentales para el mantenimiento de toda la sociedad y cuya gestión pasa por una nueva articulación de los tiempos sociales de producción y reproducción. Un ajuste mucho más profundo y transformador que la simple conciliación de vida laboral y vida familiar. La invisibilidad del valor y del tiempo dedicado al sostenimiento del planeta y de sus habitantes requiere redefinir el concepto social de trabajo. Exige, a la vez, administrar y gestionar los recursos naturales con otros parámetros. Unos recursos alterados y superexplotados que demandan cambios radicales en los hábitos sociales, propiciando la colaboración y cooperación en lugar de buscar la acumulación desenfadada a costa de las personas y de la naturaleza.

Hablar de la vida significa hablar de la diversidad y de las diferencias, de las diversas maneras de concebir y vivir la maternidad, de las nuevas formas de relación familiar, de los caminos de encuentro entre las mujeres de diferentes orígenes y tradiciones, de las personas que viven situaciones «no estándar», de la heterosexualidad y del lesbianismo como las dos formas de sexualidad de las mujeres, de la posibilidad de vivir en diversas identidades, de las distintas necesidades de espiritualidad y trascendencia y de una multitud de aspectos y matices más que nos enriquecen y complementan.

## **Violencia y libertad femenina**

La violencia contra las mujeres cruza dolorosamente nuestra realidad y no tiene ningún sentido que la mitad de la humanidad nacida hombre pretenda dominar, controlar y someter a la otra mitad nacida en un cuerpo de mujer. Llámese violencia contra las mujeres, de género, patriarcal o machista, estamos hablando de desigualdades, discriminaciones, violaciones, abusos y asesinatos que están poniendo al límite la tensión del contrato sexual y cuya única salida es lograr hacer impensable e inimaginable cualquiera de sus expresiones.

La violencia patriarcal no evitará el deseo y la voluntad de libertad de las mujeres. Libertad para decidir donde ir, para disponer de nuestro cuerpo, para amar sin imposiciones, para vivir en paz, y, en definitiva para pensar, sentir y actuar como mujeres con cada una de las diferencias y diversidades que encarnamos.

## **El Encuentro, ¿qué sucedió?**

Lo que sucedió y se movió durante el Encuentro es difícil de resumir e imposible de transmitir en las diversas visiones que se dieron pero seguramente muchas coincidimos con lo que se dijo en el acto de clausura sobre la creatividad, emoción y potencia que se respiraba en el ambiente. Se percibía que las mujeres nos hemos autorizado a expresarnos y decirnos completas y enteras, sin escisiones entre el pensar, el sentir y el hacer. Nos hemos permitido nombrar desde nosotras cómo nos gustaría que fuera la realidad y lo que deseamos para el conjunto de la humanidad. Nos hemos fortalecido en la relación entre mujeres para crear nuevos lazos, consolidar redes y vínculos, abrimos al intercambio y construir puentes de diálogo en las cuestiones en las que existen divergencias.

La variedad de temas tratados y la diversidad de enfoques aportados<sup>[6]</sup> hablan de la riqueza de voces y matices con los que cuenta el pensamiento de las mujeres y el acervo feminista. Se puso de manifiesto la incorporación de los avances tecnológicos como instrumentos de comunicación y de creación tanto en talleres prácticos como en realizaciones artísticas. Los planteamientos del feminismo más reivindicativo convivieron y se enlazaron con las aportaciones de los llamados nuevos feminismos y mujeres de generaciones diversas pudieron mirarse y reflejarse unas a otras.

En un orden secuencial que no implica prioridad sino simple estructura expositiva, mencionaremos algunos de los aspectos polémicos que se plantearon en las reuniones de valoración después del Encuentro.

La cantidad de talleres, ponencias, exposiciones, charlas, conferencias, presentaciones, *performances*, homenajes y actividades presentadas por los grupos y las mujeres que se sintieron convocados, implicó un esfuerzo de coordinación muy grande que se plasmó en un programa en el que había una simultaneidad constante de actos durante los dos días del encuentro. Se valoró como un mal menor si queríamos mostrar el saber y el hacer de las mujeres en todos los registros y matices que aporta el pensamiento plural y diverso del movimiento feminista. Servir este combinado en dos días representó asumir la complejidad y la imposibilidad de asistir y participar en todas las actividades previstas, interesantes y atractivas todas ellas. Este hecho supuso asumir la parte de renuncia que conlleva cualquier elección y tener que decidir entre las diversas opciones que ofrecía el programa.

Otro hecho controvertido fue la ausencia de asambleas y de conclusiones finales. Fue una ausencia responsable ante la imposibilidad de recoger a un mismo nivel la pluralidad de las diferencias. No queríamos caer en la dinámica de las discusiones sobre las prioridades y las urgencias, que aún sin quererlo, reducen los contenidos, polarizan los enunciados, descuidan las diferencias o aplanan los matices de las diversidades. Sí hubo actos centrales: actos de homenaje a mujeres a las que queríamos manifestar nuestro reconocimiento, actos lúdicos, artísticos y creativos que se desarrollaron en el escenario central así como los actos de inauguración y clausura del Encuentro. Actos en los que la participación y la complicidad de las actrices, cantantes y artistas que actuaron en todos ellos, en una expresión de solidaridad entre mujeres muy grande, puso de manifiesto la capacidad y la riqueza que el conjunto del movimiento feminista puede movilizar.

Algunas mujeres sintieron que no se produjo un paso significativo en la dinámica del movimiento feminista. En cambio otras destacaron la creatividad de los debates, la variedad de los contenidos, la diversidad de los enfoques y la plasticidad de las presentaciones entre palabras y cuerpos. En otras jornadas y encuentros ya habíamos vivido la fuerza de las mujeres hablando *entre, de, desde, para y con* nosotras y en esta ocasión volvió a suceder esta magia con el añadido de poner de manifiesto la posibilidad de expresar las ideas desde las emociones, tomando conciencia que la genealogía femenina que estamos construyendo nos da la fortaleza para vivir y la sabiduría para ir abriendo nuevas formas de expresión de la libertad femenina.

Salir de la lógica patriarcal no se plasma de una forma automática y lineal, sino que conlleva tanteos y aciertos buscando situarnos en el lugar donde pensar y actuar desde la propia subjetividad. El camino hacia la libertad no es el mismo para todas las mujeres ni mucho menos pues las condiciones personales y sociales son muy distintas entre nosotras y en consecuencia, también, lo son las rutas y los ritmos que cada una lleva. Algunas vivimos durante el Encuentro momentos en que se visibilizó una conjugación de deseo, emoción y reconocimiento a una genealogía y un saber de origen femenino. Genealogía y saber que van conformando un imaginario donde renombrar la realidad y autorizarse a dar y recibir en una atmósfera de complicidad y vínculo. Ciertamente es que no todas captamos estas sensaciones, quizás se requeriría una apertura especial, un dejarse contaminar de aspectos no tangibles o imperceptibles. De otras experiencias sabemos que, a veces, se requiere una determinada mediación o disposición personal para percibir lo que está ahí, lo que sí está sucediendo, pero que sólo es identificable desde una mirada o actitud de empatía.

## Un contexto dinámico

El Encuentro se ha producido en un momento en que el movimiento feminista de Cataluña está viviendo unas circunstancias nuevas que han dibujado un panorama con muchos retos y potencialidades y que al mismo tiempo están poniendo a prueba la práctica política de la relación entre mujeres. El contexto de los tres últimos años viene marcado, yo creo, por las repercusiones de un cierto grado de institucionalización del feminismo. Ya llevamos tiempo viviendo estas experiencias y señalando las contradicciones que generan.<sup>[2]</sup> En Cataluña, lo novedoso ha sido el acceso de unas compañeras del movimiento feminista a la dirección del Institut Català de les Dones (ICD), a principios del año 2004, a raíz de la constitución del gobierno tripartito. Con mucha ilusión y una gran capacidad de trabajo impulsaron muchos proyectos y actuaciones en los que implicaron, en diversa medida, a otras mujeres del movimiento feminista. La

responsabilidad de aprovechar la oportunidad histórica y avanzar en todos aquellos aspectos legislativos posibles, de establecer o consolidar estrategias de protección y asistencia para las mujeres, de fundar y constituir instancias de reconocimiento y autoridad femenina, ha marcado un ritmo de trabajo trepidante. Se han movilizad o muchas energías y recursos que revertirán en avances socialmente importantes, pero al mismo tiempo, el marco institucional ha producido, quizás, una cierta confusión en la práctica de la relación y un cierto desplazamiento de la iniciativa política.

Casi en paralelo, a finales de 2003, empieza a dar sus primeros pasos el Centro de Cultura de Dones Francesca Bonnemaison<sup>[8]</sup> (CCDFB) un espacio recuperado legítimamente por el movimiento feminista para la expresión, creación y difusión de la cultura de las mujeres. Se consiguió el local después de un proceso largo y laborioso tanto por las dificultades en las negociaciones con la administración propietaria del edificio como por las derivadas de la definición del proyecto a impulsar. Definir qué es la cultura y qué es la cultura de mujeres, decidir los criterios de selección de las diversas propuestas artísticas, crear y consolidar un equipo de gestión, dar respuesta a las expectativas creadas, administrar unos recursos económicos importantes, dinamizar formas de participación alternativas, organizar cursos de formación en TIC, mantener unos horarios de atención al público amplios, programar y coordinar las actividades y un largo etcétera, representó y está representando un esfuerzo muy grande. El éxito de la puesta en funcionamiento y de la calidad e interés de las actividades realizadas se ha visto enturbiado por la falta de fluidez en la práctica política de la relación entre mujeres con el distanciamiento del Centro de algunas mujeres.

Por su parte el espacio de Ca la Dona<sup>[9]</sup> está inmerso desde finales de 2004 en un proceso de búsqueda y consecución de un nuevo local para disponer de un espacio más amplio en el que acoger en buenas condiciones todos los grupos adheridos y todas las actividades que desarrollan. Este crecimiento físico implica un cambio de escala del proyecto y ha puesto en juego incertidumbres y deseos dispares. Además, está el miedo a caer en una dinámica absorbente entre la consecución de los recursos económicos, la realización de las obras, la gestión del espacio y los posibles servicios que habrán de impulsarse para garantizar su mantenimiento. Miedo a que la vorágine gestora vaya en detrimento de la práctica de continuar elaborando y creando espacios de relación, reflexión y acción política entre las mujeres y los grupos que constituyen Ca la Dona.

Es evidente que se trata de un contexto muy complejo y abierto al que hay que sumar otras dinámicas de otros grupos y espacios de mujeres que forman parte primordial del movimiento feminista aunque no se hayan mencionado explícitamente aquí. Es un contexto en ebullición donde se ha puesto de manifiesto la vitalidad del movimiento feminista en Cataluña, la cantidad de energías en circulación y se ha hecho visible la capacidad de generar pensamiento, nuevas ideas y nuevos proyectos. Quizás sea inevitable que la responsabilidad de liderar proyectos muy complejos y garantizar su supervivencia genere inseguridades. O quizás sea la falta de claridad en las sinergias que se establecen lo que produzca una cierta desconfianza o malos entendidos. En un momento en que es conveniente juntar todas las energías posibles, es necesario promover al máximo las interacciones entre todos los espacios de mujeres sin caer en el juego debilitador de los celos. Si nos dejamos llevar por las dinámicas del poder o permitimos que sus imperativos marquen el ritmo y el tono de la relación política, ésta se resentirá, a veces se destruirá o, en todo caso, no se construirá.

## Para terminar

Aquí y en todo el mundo, las mujeres estamos viviendo unos momentos apasionantes y apasionados por nuestra libertad y bienestar. Sin duda, las energías y las iniciativas que están moviendo y promoviendo muchas mujeres desde diferentes instancias están consolidando pasos adelante en este camino que ya no se van a desandar. Las transformaciones protagonizadas por las mujeres van dejando el sistema patriarcal cada vez más difunto, aunque sus estertores «neocon» sean generadores de interminables núcleos de desorden, malestar y violencia.

El valor y el empuje de muchas que se han autorizado a actuar en todos los ámbitos y a pensar a lo grande, ha posibilitado plantearse grandes proyectos, muchos se han logrado, otros están sobre la mesa y otros todavía necesitan un empujón.

Nos encontramos en el proceso complejo de conectar política y acción donde se ha puesto en juego algunas dificultades en la práctica política de la relación. Tal vez pensábamos que no tropezaríamos con sus límites o que sabríamos sortear las dinámicas perversas que se producen en marcos institucionales. Puesto que son múltiples y diversas las formas de trabajar para hacer caer el paradigma patriarcal, como lo son las rutas personales hacia la libertad, creo que clarificar y reconocer la posición de cada una en cada ocasión puede evitar confusiones. La suma de las diversas opciones, posiciones y ubicaciones ensancha y agranda el espacio político, el espacio donde llevar a la práctica y hacer realidad los deseos de cada una. Compartimos espacios y deseos fuertes, sería una pena que las dinámicas del poder, los conflictos de relación, las inseguridades o los protagonismos personales nos distrajeran de nuestros objetivos. Aunque nos falten palabras para significar vivencias de difícil comprensión y comunicación, hemos de ir elaborando la manera de manejarnos en el registro o el marco de la acción institucional sin perder ni la coherencia ni la iniciativa en la práctica política.

Tenemos que poner en juego las habilidades de relación situando en el centro el *plus* que puede circular en la relación entre mujeres. Dándonos el tiempo para crear instancias de reflexión e intercambio y dedicando energías a cuidar y mantener los vínculos políticos para restituir la confianza. La intención de la presente reflexión, como se ha dicho al principio, es aportar una pincelada general sobre el conjunto de elementos que han estado en juego este año. Es una visión personal que ojalá abriera espacios de comprensión e intercambio para profundizar en el debate y valorar los puntos fuertes de los momentos que estamos viviendo.

---

**\* Quiero agradecer los comentarios y sugerencias que me han ofrecido Cristina Carrasco, Dolors Cruells, Cristina Mompeat, Neus Moreno y Mercè Otero-Vidal. Su interlocución mediadora y diversa me ha enriquecido y ha mejorado, sin duda, el presente texto.**

[1] La Xarxa Feminista (La Red Feminista) se constituyó hace diez años y en ella participan más de 400 socias y alrededor de 100 grupos de mujeres de toda Cataluña. Es un espacio simbólico de relación entre mujeres con distintas formas de hacer y de pensar que se vinculan para transformar la experiencia femenina en materia política y crear nuevos caminos de libertad para todas las mujeres.

[2] El grupo dinamizador es el encargado de impulsar los debates, preparar las reuniones y asambleas, confeccionar los boletines, garantizar las tareas de secretaria y gestionar los recursos. Es un grupo abierto y voluntario que ha ido variando de composición a lo largo del tiempo. Más información en [www.xarxafeminista.org](http://www.xarxafeminista.org).

[3] Es imposible cuantificarlos en su conjunto porque muchos, seguramente la mayoría, no constan oficialmente. En el registro del Institut Català de les Dones (ICD) figuran inscritos más de 1.100 grupos de mujeres y son sólo una parte.

[4] Formulado por Amaia Pérez Orozco, del Laboratorio de Trabajadoras: Precarias a la Deriva, que se reúne en Eskalera Karakola, en el contexto de la charla que dio en Ca la Dona, invitada por el grupo Dones i Treballs con las que comparten interesantes aportaciones. Más información en <http://sindominio.net/karakola/precarias.htm>.

[5] Para una exposición más detallada véase Anna Bosch, *Feminismo, nuevos paradigmas y acción gubernamental* en el Anuario de los movimientos sociales del año 2004, *La política en la red*.

[6] Está en preparación la edición de un libro con la mayor parte de las aportaciones y actividades presentadas durante el Encuentro. Consultar web.

[7] Véase el *Anuario de movimientos sociales. Participando en la red, 2001* (Mireia Bofll i Montserrat Otero, *La política de las mujeres*) y el del año 2004, *La política en la red* (Anna Bosch, *Feminismo, nuevos paradigmas y acción gubernamental*).

**[8] El CCDFB es una iniciativa del movimiento de mujeres con la finalidad de promover nuevas maneras de construir la cultura y el saber desde una perspectiva interdisciplinaria, intergeneracional, intercultural y feminista. En 1999, el movimiento feminista reivindicó la herencia de l'Institut de Cultura i Biblioteca Popular de la Dona, y se inició una campaña para recuperar este espacio como Centro de Cultura de Mujeres. En mayo del 2003 la Asociación Promotora del Centro firmó con la Diputación de Barcelona un convenio de cesión de uso para 10 años. Más información en <http://www.bonnemaison-ccd.org/>.**

**[9] Ca la Dona, creada en 1988, es el espacio de encuentro de más de treinta grupos de mujeres y punto de referencia del movimiento feminista de Barcelona y en general de Cataluña. Es donde se reúne la Xarxa Feminista. El Ayuntamiento de Barcelona está dispuesto a ceder durante 50 años un caserón del siglo XVII, en pleno centro de Barcelona, inscrito en el Catálogo de Patrimonio de la ciudad a cambio de que asumamos la rehabilitación total adecuándose a las normativas y estándares establecidos. Más información en [www.caladona.org](http://www.caladona.org).**